SANTIAGO GUIJARRO

LOS CUATRO EVANGELIOS

CUARTA EDICIÓN
REVISADA Y AUMENTADA

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2021

Imágenes de las guardas: Papiro 37 (siglo III), con texto de Mt 26,
y Papiro 8 (siglo IV), con texto de Hch 4–6

© Ediciones Sígueme S.A.U., Salamanca 2010, [4]2021
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2101-4
Depósito legal: S. 273-2021
Impreso en España / Unión Europea

CONTENIDO

Prólogo 7

Introducción
LA SELECCIÓN DE LOS CUATRO

1. Los libros sobre Jesús en el cristianismo naciente 21
2. La recepción eclesial de los libros sobre Jesús 34
3. El uso del término «evangelio» para designar los libros sobre Jesús .. 44
4. La selección de los cuatro en los manuscritos 53

Primera parte
LA FORMACIÓN DE LOS EVANGELIOS

1. Las relaciones entre los cuatro evangelios 63
   1. El texto de los evangelios 64
   2. Las relaciones entre los evangelios sinópticos 69
   3. La relación del Evangelio de Juan con los sinópticos 93
   4. Las relaciones entre los evangelios y el trazado de este libro 106
2. La tradición oral 109
   1. La tradición en una cultura oral 110
   2. La tradición oral tuvo su origen en Jesús 118
   3. La tradición oral durante la generación apostólica 129
   4. La tradición oral y la composición de los evangelios 150
   5. La tradición oral y los evangelios 159
3. Las primeras composiciones 161
   1. La «cristalización» de la tradición sobre Jesús 161
   2. El Relato de la pasión 168
   3. El Documento Q 177
   4. La Fuente de los signos 188
   5. Las primeras composiciones y los evangelios 196
4. Los evangelios 197
   1. Tradición oral y textos escritos 197
   2. El género literario de los cuatro evangelios 206

3. Los evangelios y la reescritura de textos sagrados 214
4. La situación retórica de los evangelios 222
5. La formación de los evangelios y el «evangelio tetramorfo» 230

Segunda parte
EL EVANGELIO TETRAMORFO

5. El Evangelio según Marcos 235
1. La composición del evangelio 236
2. Lectura del Evangelio según Marcos 252
3. La situación retórica del Evangelio según Marcos 296

6. El Evangelio según Mateo 315
1. La composición del evangelio 316
2. Lectura del Evangelio según Mateo 333
3. La situación retórica del Evangelio según Mateo 370

7. El Evangelio según Lucas 387
1. La composición del Evangelio según Lucas 388
2. Lectura del Evangelio según Lucas 400
3. La situación retórica de la obra lucana 440

8. Los Hechos de los apóstoles 445
1. La relación entre Lucas y Hechos 456
2. La composición de los Hechos de los apóstoles 463
3. Lectura de los Hechos de los apóstoles 474

7. El Evangelio según Juan 501
1. La relación del evangelio con las cartas de Juan 502
2. La composición del evangelio 505
3. Lectura del evangelio según Juan 531
4. La situación retórica del cuarto evangelio 574

Conclusión. La memoria de Jesús 593

Apéndice. Composiciones anteriores a los evangelios 603
El Relato premarquiano de la pasión 605
El Documento Q 607
La Fuente de los signos 615

Bibliografía 621
Índice de autores 655
Mapas 663
Índice general 665

PRÓLOGO

No resulta fácil encontrar en la historia de la literatura universal obras que hayan tenido un influjo tan amplio y determinante como el que han ejercido los evangelios. Estos cuatro relatos sobre Jesús no solamente han influido de forma decisiva en la formulación de la fe cristiana, en la configuración de la liturgia de las diversas iglesias, o en la orientación ética del cristianismo a lo largo de sus veinte siglos de existencia, sino que también han dejado su huella en numerosas tradiciones populares y han sido fuente de inspiración para incontables expresiones artísticas. La memoria de Jesús conservada en los evangelios ha configurado de forma decisiva el cristianismo y, a través de él, la cultura occidental.

El influjo que han ejercido los evangelios sería una razón más que suficiente para estudiarlos, pero existen también otras motivaciones. Una de ellas es que son importantes documentos históricos, pues contienen información sobre Jesús de Nazaret, que es un personaje clave en la historia de la humanidad. También poseen interés desde el punto de vista literario, pues representan un proceso de enorme creatividad, en el que se dio una original confluencia entre tradición oral y composición literaria. Sin embargo, la motivación más común y extendida para estudiarlos es de naturaleza religiosa. En efecto, para la mayoría de quienes se acercan a ellos, el interés de los evangelios no reside, principalmente, en el influjo que han ejercido en la historia, ni tampoco en su valor como documentos históricos u obras literarias, sino en su capacidad de evocar la enseñanza y la vida de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios.

El presente libro trata de ofrecer algunas claves para conocerlos mejor, teniendo en cuenta el proceso histórico de su composición, los procedimientos literarios que los configuraron y el mensaje religioso que trataban de transmitir. En él se propone un estudio crítico que tiene en cuenta todos estos aspectos e intenta recoger los principales resultados a los que ha llegado la exégesis bíblica durante los dos últimos siglos. El estudio crítico es la forma más respetuosa de acercarse a los evangelios, porque tiene en cuenta tanto el complejo proceso a través del cual cristalizaron las tradiciones sobre Jesús, como los aspectos literarios, sociales y religiosos implicados en dicho proceso.

1. ¿Por qué «los cuatro» evangelios?

El estudio de los evangelios se circunscribe en este libro a los cuatro que forman parte de la Biblia cristiana. Este hecho requiere una doble explicación. En primer lugar, es necesario aclarar por qué se estudian solo estos cuatro, prescindiendo de los demás libros sobre Jesús compuestos durante el periodo formativo del cristianismo. En segundo lugar, hay que explicar por qué se estudian conjuntamente los cuatro, y no por separado (los Sinópticos por un lado y el Evangelio de Juan por otro), como es habitual en los manuales e introducciones al uso.

La opción de estudiar solo los cuatro evangelios se inspira en el proceso de recepción de los recuerdos sobre Jesús que llevó a cabo la iglesia apostólica. La composición de cada uno de ellos pertenece ya, en cierto modo, a este proceso de recepción. Cuando el autor del Evangelio de Marcos incorporó la tradición anterior a un relato de tipo biográfico, en el que se prestaba más atención a las acciones de Jesús que a sus dichos, estaba realizando un acto de recepción que podía ser confirmado o revisado por los lectores/oyentes de su obra. Más tarde, en la reelaboración que Mateo y Lucas hicieron del relato marquiano, ambos asumieron la opción de incluir los recuerdos sobre Jesús en un relato biográfico, pero revisaron la decisión de Marcos sobre la tradición de los dichos y decidieron enriquecer su relato con los que encontraron en sus fuentes. El autor del Evangelio de Juan, por su parte, asumió el modelo biográfico de Marcos, pero introdujo en él tradiciones desconocidas para los otros evangelios y, lo que es más importante, una forma particular de recordarlas e interpretarlas.

La recepción de los recuerdos sobre Jesús dio lugar también a otros escritos en los que se perciben las opciones que guiaron a sus autores para seleccionar las tradiciones recibidas y darles una forma precisa. Sin embargo, este proceso no concluyó con la composición de los primeros libros sobre Jesús, sino que continuó después en la valoración que las comunidades cristianas hicieron de ellos durante el siglo II d.C. El resultado de este proceso fue la selección de cuatro escritos que tienen muchos rasgos en común. El más significativo es que todos son relatos biográficos. Este hecho revela que la pregunta por la identidad de Jesús fue clave en el proceso de recepción de los recuerdos que se habían conservado sobre él, y que dicho proceso no fue fruto de una decisión arbitraria, sino una respuesta coherente a la pretensión que aparece en sus palabras y acciones, y en su forma de vivir.

Con todo, los cuatro evangelios no pueden separarse completamente de los otros libros sobre Jesús compuestos en el periodo formativo del cristianismo. Su ambientación en el contexto que configuran estos otros

escritos constituye una de las grandes adquisiciones de la investigación reciente, como ha puesto de manifiesto la obra de H. Koester, *Ancient Christian Gospels. Their History and Development*, Philadelphia-London 1990. Por eso, el estudio de los cuatro evangelios debe comenzar situándolos en este marco más amplio y rastreando el proceso que llevó a la selección de los cuatro, así como los criterios que la inspiraron. Este proceso está estrechamente relacionado con la designación de estos escritos como «evangelios», la cual expresa la convicción de que contienen lo esencial del anuncio cristiano.

Por otro lado, antes de estudiar conjuntamente los cuatro evangelios canónicos, hay que aclarar cual es el significado y el alcance de las diferencias que existen entre los tres evangelios sinópticos y el Evangelio de Juan. Estas diferencias han sido la causa de que los cuatro evangelios se estudien habitualmente en dos bloques separados, como representantes de dos trayectorias históricas, literarias y teológicas diferentes. Esta distinción se advierte no solo en los manuales más recientes, que tratan por separado los evangelios sinópticos (R. Aguirre - A. Rodríguez Carmona, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Estella 2018; J. J. Bartolomé, *El Evangelio y Jesús de Nazaret: manual para el estudio de la tradición evangélica*, Madrid 1995; Ph. Perkins, *Introduction to the Synoptic Gospels*, Grand Rapids 2007; E. P. Sanders - M. Davies, *Studying the Synoptic Gospels*, London 1989) y los escritos joánicos (J. O. Tuñí Vancells - X. Alegre, *Escritos Joánicos y Cartas Católicas*, Estella 1995; J. J. Bartolomé, *Cuarto evangelio, cartas de Juan: introducción y comentario*, Madrid 2001), sino también en las introducciones más generales, como la de Ph. Vielhauer, *Historia de la literatura cristiana primitiva*, Salamanca 1991. Aun así, no faltan en la historia de la investigación tratados sobre los cuatro evangelios, como el clásico de B. H. Streeter, *The Four Gospels. A Study of Origins*, London 1924.

El estudio de los evangelios sinópticos y del Evangelio de Juan por separado se basa en las diferencias objetivas que existen entre ellos tanto a nivel formal como de contenido. Sin embargo, la disociación que en ocasiones se establece entre unos y otro no tiene en cuenta la importancia de los rasgos y elementos que poseen en común. Resulta evidente que se trata de dos formas distintas de conservar y transmitir la memoria de Jesús, pero resaltar estas diferencias revela una perspectiva que únicamente toma en consideración los cuatro evangelios del canon. Cuando estos se comparan entre sí sin tener en cuenta los otros libros sobre Jesús, lo que queda subrayado son las diferencias. Sin embargo, cuando la comparación entre los cuatro se hace teniendo en cuenta los otros evangelios, aparecen más claramente las semejanzas entre ellos.

La riqueza y la peculiaridad de cada uno de los evangelios, así como las relaciones entre ellos, se aprecian mucho mejor en este contexto más amplio. Este marco permite ver con más claridad, por ejemplo, que los cuatro evangelios canónicos tienen en común el hecho de haber incluido la tradición sobre Jesús en un relato de carácter biográfico que concluye con un extenso relato de la pasión. En dicho marco se descubre, también, que el Evangelio de Marcos y el de Juan tienen una actitud muy parecida hacia las palabras de Jesús, pues ambos insisten de diversas formas en la necesidad de interpretarlas, como hace también, por otro lado, el Evangelio de Tomás. Sin embargo, en los Evangelios de Mateo y de Lucas no se aprecia tal preocupación.

Las relaciones entre los cuatro evangelios son más complejas de lo que aparece a primera vista, y solo un acercamiento que tenga en cuenta el conjunto de los escritos más antiguos sobre Jesús permite percibir toda su riqueza. Tales relaciones no solo se dan al nivel de la obra final, sino también en los diversos estadios de su composición. Marcos y Juan, por ejemplo, utilizaron dos versiones muy parecidas de un relato tradicional de la pasión que también conoció y utilizó el autor del Evangelio de Pedro. Por su parte, Lucas conoció algunas noticias relativas a los acontecimientos de la pasión que también recoge el Evangelio de Juan, pero desconocen los otros dos sinópticos. Cuando se observa la complejidad de la tradición oral y de las diversas composiciones en las que cristalizó antes de que fueran compuestos los evangelios, resulta difícil no reconocer que todos ellos compartieron la misma tradición básica.

Al plantear un estudio conjunto de los cuatro evangelios, este libro pretende ofrecer una visión más unitaria de todo el proceso que culminó con la formación del «evangelio tetramorfo». Esta visión abarca desde los primeros estadios de la tradición oral, en los que se formularon los recuerdos sobre Jesús recurriendo a un número reducido de esquemas que facilitaban su memorización, hasta la composición de los cuatro evangelios según un modelo literario de carácter biográfico, pasando por diversos estadios intermedios, en los que las tradiciones se reelaboraron y comentaron, o formaron pequeñas agrupaciones y composiciones más complejas, que luego fueron utilizadas por los evangelistas. Este proceso de recepción, como ya he señalado, no terminó hasta que quedó concluida la selección de los cuatro evangelios. El estudio conjunto de los cuatro reconoce la importancia de este proceso para la comprensión de los evangelios. Estos pueden y deben ser leídos teniendo en cuenta las diferentes situaciones en que nacieron y la orientación propia de cada uno de ellos, pero tanto su historia como el proceso de recepción de que fueron objeto, sugiere que deben estudiarse y leerse conjuntamente.

2. Otras opciones de este libro

Antes de exponer los criterios que han guiado la articulación del presente libro y que justifican su forma final, conviene explicar algunas de las opciones que han configurado su contenido y la forma de presentarlo.

Por lo que se refiere al contenido, ha sido necesario tomar una decisión con respecto a la conveniencia de incluir algunos escritos estrechamente relacionados con dos de los cuatro evangelios. Esta situación se da, en primer lugar, a propósito del libro de los Hechos de los apóstoles, que fue escrito por el autor del Evangelio de Lucas y se presenta como segunda parte del mismo (Hch 1, 1). Una alternativa similar se plantea a propósito de las cartas joánicas, especialmente la primera, que está estrechamente relacionada con el Evangelio de Juan. En apariencia, se trata de un caso diferente, pero en realidad no lo es tanto, porque este evangelio no es obra de un solo autor, y cabe la posibilidad de que su última redacción fuera realizada por un contemporáneo del autor de las cartas, que introdujo reflexiones similares a las que encontramos en ellas. Por diversas razones, que se exponen al comienzo de los capítulos dedicados a estos dos evangelios, el libro de los Hechos será estudiado con detalle después del Evangelio de Lucas, pero la Primera carta de Juan solo será tenida en cuenta como referencia para estudiar el proceso de composición del cuarto evangelio y la evolución de la comunidad joánica.

En todo caso, la opción que ha determinado de forma más decisiva la naturaleza de este libro no ha sido la delimitación de sus contenidos, sino la forma de exponerlos. En su origen, esta obra fue pensada como un manual y, aunque ha conservado algunos rasgos de este proyecto inicial, con el tiempo se ha convertido en una presentación más general de la problemática implicada en el estudio de los evangelios. La diferencia fundamental entre un manual y la presente obra reside en el hecho de que un manual, por definición, debe presentar la opinión más establecida y aceptada entre los estudiosos, mientras que en este libro se ha ido introduciendo, cada vez de forma más decidida, mi propia visión de los evangelios. En líneas generales, esta visión coincide con la que comparte la mayoría de los estudiosos, pero en algunos casos se separa de ella.

En coherencia con este objetivo y siguiendo una práctica de no pocos manuales, las referencias bibliográficas se han colocado al comienzo de cada parágrafo. Esta opción tiene ventajas e inconvenientes. La principal ventaja es que se evitan las notas que interrumpen la lectura, pero tiene el inconveniente de que no se pueden ofrecer aclaraciones complementarias. Todo depende de la finalidad que se persiga. La de este libro, como ya se ha dicho, es ofrecer una visión general de los evangelios,

presentando las cuestiones implicadas en su estudio, y no tanto la discusión que se ha provocado en torno a ellas. Por eso, las referencias a los autores son muy poco frecuentes, aunque cualquier lector atento podrá descubrir fácilmente, repasando la bibliografía, de dónde proceden algunas de las ideas que se exponen y dónde puede acudir en busca de una información más detallada.

Las numerosas referencias bibliográficas son solo orientativas. La producción de comentarios, monografías y artículos especializados sobre los evangelios es inabarcable para una sola persona; por ello, la selección bibliográfica de cada parágrafo podría ampliarse con muchas otras referencias similares a las que aquí se proponen. La mayoría de las veces, la lectura de las monografías y artículos citados han servido para estimular la reflexión, pero otras han inspirado directamente algunos aspectos de la exposición. La visión que presento en este libro es solo responsabilidad mía, pero debo reconocer que nunca habría llegado a ella sin el estímulo de las lecturas que cito. Su estilo se inspira en obras de síntesis, como el excelente libro de J. Becker, *Pablo, el apóstol de los paganos*, Salamanca 1996. No he querido prescindir, como hace él, de todo aparato bibliográfico, pero sí he pretendido, siguiendo su ejemplo, facilitar las cosas al lector, con la esperanza de que los colegas podrán advertir fácilmente cuándo sigo a algún autor o discrepo de él.

Antes de exponer los criterios que han determinado la disposición de los contenidos, conviene aclarar el uso de algunos términos que son objeto de debate entre los estudiosos. En primer lugar, es obvio que el uso de los términos «cristianismo» o «judaísmo» para designar respectivamente a los grupos de discípulos de Jesús y a los grupos judíos en el siglo I es anacrónico, pues hasta bien entrado el siglo II estos diversos grupos no empezaron a configurarse como dos entidades netamente diferentes, que más tarde darían lugar a las dos religiones a las que hoy nos referimos con estos nombres. Por eso, en este libro he preferido utilizar expresiones como «los grupos de discípulos de Jesús» o «los distintos grupos judíos». Sin embargo, en bastantes ocasiones he conservado los sustantivos «cristianismo» y «judaísmo», y los adjetivos «cristiano» y «judío», pues entre aquel periodo formativo y las religiones que surgieron de él más tarde hay también cierta continuidad. Para distinguir estas fases he utilizado términos o expresiones como «judeofariseísmo», «judaísmo fariseo», «judaísmo helenístico», «judeocristianismo», «cristianismo naciente» o «primeros grupos cristianos».

El adjetivo «judío» plantea un problema particular. En los últimos años se ha discutido cuál debería ser la traducción más adecuada del término *ioudaios*, tan frecuente en el Nuevo Testamento, en la literatura de

la época y en las inscripciones. Al igual que otros gentilicios, el adjetivo *ioudaios* denotaba el origen de un grupo étnico vinculado a un lugar geográfico. Así, su significado más obvio sería «los habitantes de Judea». Esta connotación se pierde en inglés cuando se traduce *ioudaios* por «Jewish»; por eso algunos autores de lengua inglesa han sugerido que «Judean» sería una traducción más adecuada del término griego. Sin embargo, este argumento no vale para el término español, que denota claramente la vinculación con Judea. Por otro lado –se continúa argumentando–, el uso del adjetivo «judío», al igual que el sustantivo «judaísmo», induce a equiparar los grupos judíos de este periodo con el judaísmo posterior. En algunos casos, este equívoco puede evitarse recurriendo a expresiones como «Israel» o el «pueblo de Israel». También podría recurrirse al adjetivo «hebreo», pero este uso sería anacrónico, pues Pablo y Lucas lo utilizan para designar a un grupo concreto de judíos (2 Cor 11, 22; Flp 3, 5; Hch 6, 1). Por otro lado, en un libro como éste no estaría justificado introducir el neologismo «judeo», que resulta muy problemático al coincidir con la flexión propia del adjetivo «judío» para la construcción de adjetivos y nombres compuestos, tales como «judeocristiano» o «judeocristianismo». Por estas razones, hemos decidido mantener el adjetivo «judío», confiando en que el buen juicio de los lectores y su sentido de la historia les ayudarán a distinguir entre aquellos grupos y el judaísmo posterior.

3. La disposición de los contenidos

Los contenidos que se abordan en este libro son los que suelen tratarse por separado en las introducciones a los evangelios sinópticos y a la literatura joánica. Aquí, sin embargo, algunos de ellos se tratan conjuntamente, de acuerdo con el criterio expuesto más arriba. Con todo, la organización de los contenidos forma parte de la personalidad propia de una obra y por eso será útil, para introducir su lectura, una breve explicación de algunas de las opciones que determinan el orden en que se han dispuesto las cuestiones y la forma en que se abordan algunas de ellas.

Este libro consta de una introducción y nueve capítulos divididos en dos partes. La introducción sitúa el estudio de los cuatro evangelios en el marco más amplio de la producción literaria a que dio lugar la tradición sobre Jesús en el periodo formativo del cristianismo. Buena parte de ella está dedicada a analizar el proceso de recepción de estos escritos, que condujo a la selección de los cuatro y más tarde a su inclusión en el canon de los libros sagrados. Conocer esta producción literaria y el proceso de selección que discurre paralelamente a ella es fundamental para

plantear de modo adecuado el estudio de los cuatro evangelios y las relaciones entre ellos, como he explicado ya, y por eso estas cuestiones deben ser abordadas en primer lugar.

La primera parte, compuesta por cuatro capítulos, estudia desde distintos puntos de vista el proceso de composición de los cuatro evangelios. En los manuales e introducciones a los evangelios sinópticos se suelen tratar por separado el problema de las relaciones entre los tres (la llamada «cuestión sinóptica») y el proceso que va desde Jesús hasta los evangelios. Por su parte, los manuales e introducciones a los escritos joánicos suelen abordar, como una cuestión introductoria, el problema de las relaciones entre Juan y los sinópticos. La cuestión de las composiciones anteriores a los evangelios no se trata en estas introducciones como un problema relacionado con este proceso, sino que más bien se aborda al hablar de la hipótesis de los dos documentos (Documento Q), o de la formación de los Evangelios de Marcos (Discurso escatológico, Relato de la pasión) o de Juan (Fuente de los signos, Relato de la pasión). Sin embargo, todas estas cuestiones pertenecen al proceso de formación de los evangelios y están relacionadas entre sí.

La decisión de organizarlas en cuatro capítulos sucesivos quiere subrayar otros tantos aspectos fundamentales en el proceso de formación de los evangelios. En el primero de estos capítulos se estudian las relaciones entre los evangelios. Bajo este epígrafe se abordan las dos cuestiones clásicas que suelen introducir el estudio de los sinópticos: la «cuestión sinóptica»; y el Evangelio de Juan: «relaciones entre Juan y los sinópticos». Es obvio que se trata de dos cuestiones distintas, pero su tratamiento dentro de un mismo capítulo permite descubrir más fácilmente las interacciones que se dieron entre los cuatro.

La comparación entre los evangelios, además de aclarar las relaciones de dependencia literaria que pudieron existir entre ellos, muestra la complejidad de su proceso de composición, en el que tuvieron un papel decisivo los recuerdos sueltos sobre Jesús y también las agrupaciones y composiciones que se formaron a partir de ellos. Este proceso de conservación y transmisión de los recuerdos acerca de Jesús se desarrolló en el contexto de una cultura que privilegiaba la comunicación oral; por ello, el estudio de la tradición oral es decisivo para comprenderlo. El segundo capítulo de esta parte está dedicado a rastrear esta transmisión oral de los recuerdos sobre Jesús en los tres momentos que configuran este proceso: el nacimiento de dicha tradición durante la actividad de Jesús; su conservación y transmisión durante la generación apostólica; y su cristalización en los evangelios durante la segunda generación después de Jesús.

El tercer capítulo de esta segunda parte trata sobre las composiciones anteriores a los evangelios, que durante mucho tiempo fueron estudiadas solo como fuentes de los mismos. Sin embargo, estas composiciones constituyen un momento importante en el proceso de formación de los evangelios, pues ellas permiten apreciar cómo los recuerdos sobre Jesús empezaron a vincularse entre sí, dando lugar a composiciones más complejas. En la mayoría de los casos se trata de composiciones menores, pequeñas colecciones o agrupaciones. Hay, no obstante, tres composiciones mayores que la investigación reciente ha identificado, reconstruido y estudiado: el Relato de la pasión, el Documento Q y la Fuente de los signos. La mayor parte del capítulo está dedicada a presentarlas, remitiendo para su lectura al apéndice final, donde se ofrece una traducción de las mismas.

El capítulo cuarto se centra en la última etapa del proceso de formación de los evangelios, es decir, en el momento de su composición. En él se abordan diversas cuestiones relacionadas con el proceso que dio lugar al «evangelio tetramorfo», o sea, al evangelio en cuatro formas, que será estudiado con detalle en la segunda parte. En primer lugar, la relación entre tradición oral y textos escritos que, aunque presente en las fases precedentes, se hace más visible en este momento. También se estudiará aquí la cuestión del género literario de los evangelios, de gran transcendencia para entender su finalidad. En este contexto abordaremos, desde otro punto de vista, la relación genética entre los cuatro evangelios como un caso de reescritura. Por último, dado el papel fundamental que desempeñó en el momento de la composición de cada uno de ellos, nos preguntaremos en qué medida es posible recuperar la situación retórica en que nacieron.

La segunda parte del libro consta de cinco capítulos, cuatro dedicados a cada uno de los evangelios y otro al libro de los Hechos. El orden de los mismos (Marcos, Mateo, Lucas y Juan) viene fijado por las conclusiones del capítulo primero sobre las relaciones entre ellos. La más importante de todas es, sin duda, la prioridad de Marcos con respecto no solo a los otros dos sinópticos, sino también al Evangelio de Juan. En coherencia con tal conclusión, este evangelio se estudia en primer lugar. Los capítulos dedicados a Mateo y a Lucas, que reelaboraron el relato de Marcos, vienen a continuación para subrayar su dependencia de él. El capítulo dedicado a Hechos se sitúa, como es lógico, después del que estudia el Evangelio según Lucas. El capítulo final trata sobre el Evangelio de Juan, que representa una visión nueva y original respecto a los tres anteriores.

Los capítulos dedicados a cada evangelio tienen la misma disposición en tres partes. En la primera se expone el proceso de composición de cada evangelio, identificando las fuentes que utilizó, el modo de articularlas y la forma final que dio a su obra. En la segunda, que es la más extensa, se

propone una lectura seguida y completa de cada evangelio, delimitando sus diversas partes, identificando los elementos tradicionales y redaccionales, analizando la disposición literaria y tratando de identificar el mensaje que se quiere transmitir. Por último, el tercer epígrafe está dedicado a contextualizar cada evangelio, identificando la situación en que surgió, sus destinatarios y su lugar en el cristianismo naciente.

Esta forma de presentar los contenidos presupone algunas opciones. El orden en que se exponen las cuestiones, y sobre todo el hecho de que la exposición comience con el estudio de la formación de cada evangelio, responde al propósito de facilitar al lector un acceso lo más rápido posible al texto de cada evangelio, ofreciéndole la información que necesita para leerlo críticamente. Algunos manuales e introducciones comienzan el estudio de los evangelios tratando de su contexto (autor, lugar, fecha, destinatarios, etc.). Estas cuestiones son muy importantes, pero es mejor abordarlas después de haber hecho una lectura detenida del texto, pues lo que podemos saber acerca de ellas se deduce, en gran medida, de la información que encontramos en dichas obras.

Por otro lado, en la presentación de cada evangelio he renunciado conscientemente a elaborar una síntesis de los temas tratados por cada evangelista, pues me parece que tales compendios no corresponden a la forma en que los evangelistas presentan su mensaje. Los evangelios son textos narrativos y exponen su mensaje contando un relato, cuya riqueza escapa siempre a cualquier intento de sistematización. En coherencia con esta opción, me parece más adecuado proponer una lectura seguida del texto de cada evangelio. Teniendo en cuenta la cantidad de comentarios y estudios publicados en los últimos años sobre los evangelios, esta es una opción muy arriesgada, pero es la mejor manera de respetar la forma en que los evangelistas comunicaron su mensaje.

4. Agradecimientos

La elaboración de este libro se inició en 1996, cuando impartí por primera vez el curso de Evangelios Sinópticos en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca. Desde entonces, año tras año, he venido enseñando ese mismo curso, al que se añadió pronto otro dedicado a los Escritos Joánicos. El contexto vital en que ha madurado este libro ha sido el trasiego diario entre el aula y la biblioteca, sin olvidar los múltiples encuentros que me han brindado la ocasión de aprender de otros colegas y de exponer mis puntos de vista. En este escenario se ha dado un fecundo encuentro con personas que me han ayudado a leer mejor los evangelios. Por eso, es justo que ahora les exprese mi gratitud y reconocimiento.

En primer lugar, quiero dar las gracias a los alumnos con los que me he encontrado en el aula semana tras semana. Sus observaciones y preguntas me han ayudado a formular con mayor claridad y precisión lo que quería decirles, y sus caras de extrañeza me han hecho detectar lo que necesitaba ser explicado de forma más comprensible. Pero sobre todo les agradezco los momentos de plena sintonía reflejada en sus gestos de interés y atención. A ellos, y a los que como ellos desean conocer mejor los evangelios, quisiera dedicar especialmente este libro.

Quiero dar las gracias también a los colegas, cercanos y lejanos. Con algunos de ellos he podido mantener largas conversaciones. Con otros he tenido ocasión de contrastar mis puntos de vista. A otros solo los he podido «escuchar» a través de sus escritos. Sin este coro de voces múltiples, que descubre siempre nuevos matices en la misma partitura, esta acabaría siendo interpretada de forma demasiado monótona.

En especial quiero expresar mi agradecimiento a Esther Miquel, que leyó pacientemente la mayor parte del manuscrito y me hizo observaciones muy oportunas para mejorarlo; a Rafael Aguirre, que aceptó mi invitación a detenerse unos días en Salamanca para leer y discutir algunos capítulos; a Juan Chapa, que me ofreció precisas observaciones sobre los manuscritos más antiguos de los evangelios; a María José Castejón, que me señaló algunos aspectos mejorables en la lectura del Evangelio de Juan; a Leif E. Vaage, con quien pude discutir algunas de las reflexiones de la conclusión, y a Samuel Fernández, que me envió interesantes observaciones para la cuarta edición. Gracias a Miguel Salvador, que lo ha revisado minuciosa y detenidamente. Gracias, en fin, a los lectores de las tres primeras ediciones de este libro que, con sus reacciones y comentarios, han contribuido a mejorarlo.

Nota a la cuarta edición

La cuarta edición de este libro es una versión «corregida y aumentada» de la primera, publicada hace algo más de una década. En la segunda edición y en la tercera (2012 y 2016) se introdujeron correcciones y actualizaciones menores. En esta cuarta, sin embargo, se han revisado a fondo los contenidos y la bibliografía, para ofrecer un texto más completo y mejor estructurado.

En primer lugar, se ha revisado todo el texto y se han introducido correcciones menores de forma o contenido, actualizando datos y resultados de estudios que han ido apareciendo durante estos años. Una parte importante de esta revisión ha consistido en actualizar la bibliografía.

En segundo lugar, se han revisado varios capítulos para mejorar el orden y la lógica de la exposición. Así, por ejemplo, la discusión sobre el género literario de los evangelios, que se encontraba en la introducción, ha pasado a formar parte de un nuevo capítulo dedicado a la composición de los evangelios. En su lugar, la introducción se ha enriquecido con una discusión sobre la selección de los cuatro evangelios en los manuscritos. En el capítulo primero, dedicado a estudiar las relaciones entre los evangelios, la exposición sobre la cuestión sinóptica se ha ordenado de forma más lógica y se ha enriquecido con una presentación más detallada de algunas de las soluciones propuestas. El capítulo dedicado a la tradición oral ha sido también revisado, trasladando algunas cuestiones relativas a los destinatarios de los evangelios al nuevo capítulo sobre la composición de los mismos. Finalmente, en los capítulos dedicados a cada uno de los evangelios y al libro de los Hechos, la discusión sobre la disposición literaria, que antes introducía la lectura cursiva, ha pasado al apartado dedicado a la composición de la obra, distinguiendo así más claramente entre el estudio de la formación del texto y la lectura cursiva del mismo.

En tercer lugar, esta edición incorpora apartados nuevos que complementan o reemplazan los de las ediciones precedentes. En la primera parte, además del epígrafe sobre la recepción de los cuatro evangelios en los manuscritos, el capítulo acerca de la composición de los evangelios es casi todo nuevo. En la segunda parte, los epígrafes dedicados a lectura cursiva del Evangelio según Mateo y del Evangelio según Lucas han sido reelaborados para ofrecer en ambos casos una guía de lectura similar a las que se ofrecían en ediciones anteriores para Marcos y Juan.

Finalmente, la disposición general del libro se ha modificado ligeramente con la incorporación de dos capítulos: el ya mencionado sobre la composición de los evangelios, que completa la exposición de la primera parte sobre la formación de los evangelios, y otro dedicado a los Hechos de los apóstoles, que incluye básicamente lo que en las ediciones precedentes aparecía como apéndice al Evangelio según Lucas. Por último, la selección bibliográfica de ediciones precedentes se ha reemplazado por una bibliografía completa que retoma todas las referencias mencionadas al comienzo de los diversos epígrafes.

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO 7
1. ¿Por qué «los cuatro» evangelios? 8
2. Otras opciones de este libro 11
3. La disposición de los contenidos 13
4. Agradecimientos 16
Nota a la cuarta edición 17

Introducción
LA SELECCIÓN DE LOS CUATRO

1. Los libros sobre Jesús en el cristianismo naciente 21
a) Tradición oral y tradición escrita 22
b) Los escritos más antiguos sobre Jesús 24
c) Diversos tipos de composiciones 29
2. La recepción eclesial de los libros sobre Jesús 34
a) Escritos canónicos y apócrifos 35
b) La recepción de los cuatro evangelios 36
c) Criterios que determinaron la selección 42
3. El uso del término «evangelio» para designar los libros sobre Jesús .. 44
a) El «evangelio» anunciado por los primeros cristianos 45
b) Del evangelio proclamado a los evangelios escritos 49
c) Los títulos de los evangelios 51
4. La selección de los cuatro en los manuscritos 53
a) Los manuscritos más antiguos 54
b) La preferencia por los cuatro evangelios 55
c) ¿Un códice con los cuatro evangelios? 58

Primera parte
LA FORMACIÓN DE LOS EVANGELIOS

1. LAS RELACIONES ENTRE LOS CUATRO EVANGELIOS 63
1. El texto de los evangelios 64
a) Limitaciones y posibilidades de la crítica textual 64
b) La producción y difusión de los evangelios 66

c) Los manuscritos más antiguos 67
d) ¿Descripción o hipótesis? 68
2. Las relaciones entre los evangelios sinópticos 69
a) El problema sinóptico 70
b) La prioridad de Marcos 75
c) Las «coincidencias menores» y otras objeciones a la prioridad de Marcos 79
d) La hipótesis de los dos documentos 82
e) Objeciones a la hipótesis de los dos documentos 87
f) La hipótesis de Farrer-Goulder 89
g) Otras soluciones al problema sinóptico 91
3. La relación del Evangelio de Juan con los sinópticos 93
a) Coincidencias y divergencias 93
b) Juan conoció y utilizó los sinópticos 96
c) Juan utilizó tradiciones comunes a los sinópticos 99
d) Juan conoció los sinópticos, pero quiso escribir un relato diferente 103
4. Las relaciones entre los evangelios y el trazado de este libro 106

2. La tradición oral 109
1. La tradición en una cultura oral 110
a) La escuela de la historia de las formas 110
b) El contexto de la cultura oral en que nacieron los evangelios .. 112
c) La tradición oral y la formación de los evangelios 116
2. La tradición oral tuvo su origen en Jesús 118
a) El impacto de Jesús en su entorno 119
b) La tradición prepascual en el círculo de los discípulos 123
c) La forma de hablar y de actuar de Jesús 127
3. La tradición oral durante la generación apostólica 129
a) La experiencia pascual dio lugar a una tradición viva 130
b) Los contextos vitales en que se transmitieron los recuerdos sobre Jesús 136
c) Las formas que adoptó la tradición sobre Jesús 142
Palabras de Jesús 143
Apotegmas o sentencias enmarcadas 145
Narraciones sobre Jesús 146
d) ¿Es posible recuperar la tradición oral? 149
4. La tradición oral y la composición de los evangelios 150
a) La escuela de la historia de la redacción 151
b) La composición de textos en una cultura oral 153
c) La labor de los evangelistas 156
5. La tradición oral y los evangelios 159

3. Las primeras composiciones 161
1. La «cristalización» de la tradición sobre Jesús 161
a) Las composiciones preevangélicas 162
b) Las primeras colecciones y composiciones 165
2. El relato de la pasión 168
a) ¿Existió un relato tradicional de la pasión? 169
b) El relato premarquiano de la pasión 172
c) El Relato de la pasión y la composición de los evangelios 176
3. El Documento Q 177
a) Reconstrucción y principales características de Q 178
b) El contenido y el contexto vital del Documento Q 181
c) El Documento Q y la composición de los evangelios 186
4. La Fuente de los signos 188
a) ¿Existió una Fuente de los signos? 188
b) El contenido y el contexto de la Fuente de los signos 191
c) La Fuente de los signos y la composición de los evangelios 195
5. Las primeras composiciones y los evangelios 196

4. Los evangelios 197
1. Tradición oral y textos escritos 197
a) Los primeros textos escritos 198
b) Los evangelios como textos escritos 201
c) ¿Por qué se escribieron los evangelios? 203
2. El género literario de los cuatro evangelios 206
a) Rasgos comunes de los evangelios canónicos 206
b) Los evangelios como *kerygma* narrado 208
c) Los evangelios y las «vidas» helenísticas 210
3. Los evangelios y la reescritura de textos sagrados 214
a) La reescritura como fenómeno literario 214
b) La reescritura en la literatura del entorno 216
c) Los cuatro evangelios como reescritura 218
4. La situación retórica de los evangelios 222
a) Los autores de los evangelios 222
b) Los destinatarios de los evangelios 225
c) La intención y finalidad de los evangelios 228
5. La formación de los evangelios y el «evangelio tetramorfo» 230

Segunda parte
EL EVANGELIO TETRAMORFO

5. El Evangelio según Marcos 235
1. La composición del evangelio 236
a) Transmisión textual y ediciones 237
b) Las tradiciones anteriores a Marcos 240
c) Redacción y composición 243
d) Un relato de carácter biográfico 247
e) La disposición literaria del evangelio 249
2. Lectura del Evangelio según Marcos 252
a) Presentación de Jesús (Mc 1, 1-15) 253
b) La irrupción del reinado de Dios (Mc 1, 14–3, 6) 256
c) El misterio del reinado de Dios (Mc 3, 7–6, 6a) 262
d) El banquete del reinado de Dios (Mc 6, 6b–8, 30) 268
e) El camino del Hijo del hombre (Mc 8, 31–10, 52) 274
f) Actuación de Jesús en Jerusalén (Mc 11, 1–13, 37) 281
g) La pasión del Hijo de Dios (Mc 14, 1–16, 8) 288
h) El final canónico (Mc 16, 9-20) 295
3. La situación retórica del Evangelio según Marcos 296
a) Autor, lugar y fecha de composición 296
b) La situación en que nació el evangelio 302
c) Los destinatarios de Marcos 306
d) El Evangelio de Marcos en el contexto del cristianismo naciente 311

6. El Evangelio según Mateo 315
1. La composición del evangelio 316
a) Transmisión textual y ediciones 317
b) Las fuentes del evangelio 318
c) Redacción y composición 324
d) La disposición literaria del evangelio 330
2. Lectura del Evangelio según Mateo 333
a) Presentación de Jesús (Mt 1, 1–4, 16) 334
b) El anuncio de la buena noticia del reino (Mt 4, 17–11, 1) 339
c) El rechazo de Jesús y de su mensaje (Mt 11, 2–16, 20) 347
d) Instrucción sobre el destino de Jesús (Mt 16, 21–20, 34) 354
e) Rechazo de Jesús en Jerusalén (Mt 21, 1–25, 46) 359
f) La pasión, muerte y resurrección de Jesús (Mt 26, 1–28, 20) .. 364
3. La situación retórica del Evangelio según Mateo 370
a) Autor, fecha y lugar de composición 371
b) La situación en que nació el evangelio 374
c) Los destinatarios del Evangelio de Mateo 378
d) El Evangelio de Mateo en el contexto del cristianismo naciente 383

7. El Evangelio según Lucas 387
1. La composición del Evangelio según Lucas 388
a) Transmisión textual y ediciones 388
b) Las fuentes del Evangelio de Lucas 389
c) La composición del evangelio 395
d) Estructura literaria y división 398
2. Lectura del Evangelio según Lucas 400
a) Prólogo (Lc 1, 1-4) 401
b) Los orígenes de Jesús (Lc 1, 5–4, 13) 402
c) Actividad de Jesús en Galilea (Lc 4, 14–9, 50) 409
d) Viaje a Jerusalén (Lc 9, 51–19, 28) 418
e) Actividad de Jesús en Jerusalén (Lc 19, 28–21, 37) 431
f) Muerte y resurrección de Jesús (Lc 22, 1–24, 52) 435
3. La situación retórica de la obra lucana 440
a) Autor, fecha y lugar de composición 441
b) El ambiente en que se escribió la obra lucana 445
c) Los destinatarios de la obra de Lucas 448
d) La obra de Lucas en el contexto del cristianismo naciente 452

8. Los Hechos de los apóstoles 455
1. La relación entre Lucas y Hechos 456
a) La unidad literaria de Lucas y Hechos 456
b) La recepción de Lucas y Hechos 460
c) El estudio de la obra lucana 462
2. La composición de los Hechos de los apóstoles 463
a) Transmisión textual y ediciones 463
b) Las fuentes del libro de los Hechos y su reelaboración 464
c) La composición del libro de los Hechos 468
d) Estructura literaria y división 471
3. Lectura de los Hechos de los apóstoles 474
a) Proemio (Hch 1, 1-11) 475
b) El testimonio en Jerusalén (Hch 1, 12–8, 1a) 476
c) El testimonio en Judea y Samaría (Hch 8, 1b–15, 35) 482
d) El testimonio hasta los confines de la tierra (Hch 15, 36–28, 31) 490

9. El Evangelio según Juan 501
1. La relación del evangelio con las cartas de Juan 502
2. La composición del evangelio 505
a) Transmisión e integridad del texto 505
b) Tradiciones y fuentes 508
c) La composición del evangelio 515
d) La composición de las cartas 521

e) El evangelio en su forma final 524
f) Estructura literaria y división 527
3. Lectura del Evangelio según Juan 531
a) Los orígenes de Jesús (Jn 1, 1-18) 531
b) Transición: primer itinerario de fe (Jn 1, 19–2, 11) 536
c) Signos que conducen a la fe (Jn 2, 12–4, 54) 539
d) Signos que llevan a la confrontación (Jn 5, 1–10, 39) 544
e) Transición: último signo y rechazo de Jesús (Jn 10, 40–12, 50) 554
f) La despedida de Jesús (Jn 13, 1–17, 26) 557
g) La pasión, muerte y resurrección de Jesús (Jn 18, 1–21, 25) ... 566
4. La situación retórica del cuarto evangelio 574
a) Autor, fecha y lugar de composición 575
b) La situación en que nació el evangelio 580
c) Los destinatarios del evangelio 584
d) El Evangelio de Juan en el contexto del cristianismo naciente .. 590

CONCLUSIÓN: LA MEMORIA DE JESÚS 593

APÉNDICE. COMPOSICIONES ANTERIORES A LOS EVANGELIOS 603
El Relato premarquiano de la pasión 605
El Documento Q 607
La Fuente de los signos 615

Bibliografía 621
Índice de autores 655
Mapas 663